

RAFAEL RODRÍGUEZ PADILLA (1890-1929)

Guillermo Grajeda Mena.

El maestro Rafael Rodríguez Padilla está para nosotros fuera del tiempo y fuera de espacio, pero su obra nos habla de muchos casos y de muchas cosas.

Y así vemos a ese pintor y escultor guatemalteco como artista inteligente y dinámico, como espíritu inquieto, apasionado y violento, dueño de una visión refinada y escudriñadora, y de una mano hábil y certera.

Vemos también, a través de su obra, al pintor y al escultor que transitó por varias de las rutas que el arte plástico abrió en el primer cuarto del presente siglo, en nuestro medio, y que eran producto de las experiencias europeas de la segunda mitad del siglo pasado.

En la producción de Rodríguez Padilla admiramos al pintor que con la lección de la pincelada luminosa de Sorolla, baña de luz los cuadros que salen de sus manos, y descubrimos que en los terrenos de la escultura su inclinación hacia Rodin y hacia Benlliure es la razón de sus trazos espontáneos y seguros.

Encontramos que su carácter nervioso hizo que muchas de sus obras quedaran sin terminar, y además que esto lo llevó del impresionismo al clasicismo y a tocar ligeramente al borde del cubismo.

Y cuando quizá disponía lanzarse a la plástica de vanguardia, la muerte le cortó el paso con un gesto trágico, terminando así su carrera artística.

En esa forma vemos que pasó el maestro Rafael Rodríguez Padilla, por el arte guatemalteco, como un meteoro sobre el cielo de nuestras bellas artes, iluminándolas con su genio.

Rafael Idefonso Rodríguez Padilla, salió de Guatemala para España en 1912, y regresó en 1914, pintó la "Mala Desnuda de Goya" en España entre los años de 1912 a 1914, la exhibió en Guatemala en 1916.

Fue compañero de viaje (a España) de Miguel Ángel de León, de Ricardo Castillo y de José Morales y fue discípulo (en España) del maestro Luis Muriel.

Rodríguez Padilla en su autorretrato de 1919, puso la dedicatoria a Manuel Antonio Montufar.

Guatemala, 3 de junio de 1972